



29 FRANCISCO y nuestra CASA COMÚN

Carta «*Laudato Sí*» —«*Loado seas*»—

52 LA MADRE DE JESÚS nos cuida y acompaña con amor

Además de Jesús hecho Eucaristía, **la segunda de las convicciones que dan seguridad a Francisco** en el ejercicio de su responsabilidad de pastor de todos los que creen en Cristo Jesús, **es el papel de María en cada uno de nosotros, en la vida de la Iglesia y en el mundo entero.**

Para Francisco, **«María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno a este mundo herido»** que es nuestra ***casa común***. Y justifica esta afirmación: la misma madre que tuvo la oportunidad de llorar la muerte de su hijo Jesús acompañándolo al pie de la cruz, **«ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo que el poder humano ha convertido en deshecho. María vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la mujer “vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas” (Ap 12, 1)» (LS 241).**

Desde esta perspectiva, es lógico que nosotros descubramos en María no solo un ejemplo a imitar en nuestro esfuerzo de comprensión de la situación en que se encuentran los más desprotegidos y vulnerables, y en nuestro amor fraterno hacia ellos, sino que también dejemos que ella nos acompañe en nuestro servicio a los que necesitan nuestra ayuda para poder vivir con la dignidad propia de los hijos de Dios. **«María no solo guarda en su corazón la vida de Jesús, sino que también comprende el sentido de las cosas. Por ello, podemos pedir a María que nos ayude a mirar este mundo con ojos de sabiduría» (LS 241).**

Pero María no está sola. Dios siempre estuvo junto ella, llegando al extremo de crear, en ella, la morada de su Hijo encarnado. **Y Dios también quiso que su esposo José siempre la acompañara.** **«Junto a María, en la familia santa de Nazaret, destaca la figura de José. José cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los liberó de los injustos llevándolos a Egipto. [...] De su**

figura emerge una gran ternura, que no es propia de los débiles, sino de los verdaderamente fuertes, atentos a la realidad para amar y servir humildemente».

Con María, **José es un buen ejemplo para todos los que asumimos el compromiso de colaborar en el cuidado de la Creación.** «José también puede enseñarnos a tener cuidado de la naturaleza; puede movernos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado» (LS 242).

53 Más allá del SOL y de toda la CREACIÓN, un DIOS QUE ES AMOR

Francisco no podía dar por terminada su Carta encíclica sobre la *ecología integral* sin dejar constancia de la presencia continua del Creador en nuestra vida. «**Al final nos encontraremos cara a cara con la infinita belleza de Dios, y entonces podremos descubrir con admiración el misterio del universo, que compartirá con nosotros la plenitud sin fin.** Sí, ahora viajamos hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5). **La vida eterna será una experiencia compartida, en la que cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo que ofrecer a los pobres que habrán sido liberados para siempre**» (LS 243).

Francisco también nos ha recordado que nuestra presencia en este mundo, formando parte de la Creación y velando por su plena realización, no habrá sido más que una continua peregrinación en la búsqueda de Dios, que es su origen y su fin. «**Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa común que se nos ha confiado, sabiendo que todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial.** Junto a todas las criaturas peregrinamos en esta tierra buscando a Dios; porque, si el mundo tiene un principio y ha sido creado, queremos encontrar a Aquel que le dio este principio, el que es su Creador. **Caminamos cantando.** Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta nunca nos arrebaten la alegría de nuestra esperanza» (LS 244).

Francisco no se olvida de recordarnos que «**Dios, que nos llama a este generoso compromiso y a darnos totalmente a Él, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para proseguir nuestro camino.** El Señor de la vida, que nos ama tanto, está siempre presente en el corazón de este mundo. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos impulsa a descubrir nuevos caminos para avanzar. **¡Loado seas!**» (LS 245).

«Al final nos encontraremos cara a cara con la infinita belleza de Dios, y entonces podremos descubrir con admiración el misterio del universo, que compartirá con nosotros la plenitud sin fin» (LS 243).

- ¿Dejas que María, la madre de Jesús, ocupe un lugar en tu vida? ¿Logras ser, como ella, *testimonio del Evangelio en el trato con los demás*?
- Al observar la belleza de la *Creación*, ¿no sientes la necesidad de alzar la mirada al cielo y agradecer el regalo que Dios-Amor nos ha hecho?

edebé

Extracto del libro *Carta del PAPA FRANCISCO — ECOLOGÍA INTEGRAL*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS.